

o análoga realización de la Iglesia por participación en sus bienes y elementos constitutivos. Lo cual plantea la tarea de ofrecer una explicación adecuada a esta nueva manera de comprender la identidad. A nuestro entender, y formulado al modo de una tesis, cabe decir que, si la Iglesia Católica es la continuidad de la única Iglesia de Cristo, y ésta no es «otra» distinta del sujeto histórico que es la Iglesia Católica, entonces la sacramentalidad salvífica de las demás Iglesias y Comunidades sólo puede ser participación en la sacramentalidad «numéricamente una» de la Iglesia que preside el Sucesor de Pedro. El desarrollo de la tesis desborda el objetivo de estas páginas.

José Ramón Villar

Helmut HOPING, *Mein Leib für euch gegeben. Geschichte und Theologie der Eucharistie*, Freiburg-Basel-Wien: Herder, 2011, 493 pp., 14 x 22, ISBN 978-3-451-34058-1.

El texto procede de las clases de liturgia y teología de la celebración eucarística que el autor ha impartido en la universidad de Friburgo de Brisgovia. En este sentido, resulta interesante este enfoque que une teología dogmática y teología litúrgica, así como lo conceptual con lo simbólico. El conjunto constituye así un completo tratado de teología eucarística, en el que no están ausentes algunas cuestiones debatidas en la actualidad. En la introducción propone de modo audaz la eucaristía como «centro de la teología»: la liturgia no sólo ha de estar regida por el *ars celebrandi* sino también por el *ars intellegendi* (cfr. p. 21). Llama también la atención que el profesor y diácono permanente hable de la eucaristía entendida como sacrificio desde las primeras páginas hasta el final, lógicamente armonizado con la dimensión convivial del misterio eucarístico. Junto a este punto de partida, Hoping propone las fuentes escriturísticas, patrísticas y litúrgicas habituales, pero contextualizadas en el debate surgido no sólo en la modernidad con las disputas en torno a Lutero y el concilio de Trento (la dimensión ecuménica ocupa un lugar importante en estas páginas), sino también alrededor del movimiento litúrgico y del concilio Vaticano II. En este sentido, el autor aprecia de un modo particular no sólo las aportaciones de destacados teólogos (Casel, Guardini, Pascher, Bouyer, Jungmann, Schmitz, Vagaggini, Meßner...), sino también los estudios de Joseph Ratzinger y las enseñanzas de éste ya como papa.

En lo que se refiere al apartado escriturístico, llama la atención que no se haga alusión *in recto* a los textos veterotestamentarios, sino tan sólo *in obliquo*. El autor comienza directamente con las consideraciones de exegetas contemporáneos, como en el *Jesus Seminar*. Así, tras pasar revista a los relatos neotestamentarios de la última cena, donde realiza las oportunas calas exegéticas («por muchos», las *ipsissima verba Iesu*, las dos cronologías, «la sangre de la (nueva) alianza»...), viene un análisis del lavatorio de los pies y del discurso del pan de vida –al cual le otorga un significado netamente eucarístico–, en un sentido inverso al cronológico, sin que el autor dé explicación alguna al respecto. El acercamiento histórico a las cuestiones constituye también un acierto de la presente exposición. En el segundo capítulo titulado *Dies Domini*, se estudia la celebración litúrgica en los primeros años de la Iglesia (*Die Feier der Eucharistie in frühchristlicher Zeit*, pp. 57-95). Expone aquí la eucaristía como *anamnesis* de la muerte y resurrección de Cristo, tal como fue vivida por los primeros cristianos, así como el posterior afianzamiento del término *eucharistia*. Aparece también desarrollada la eclesiología eucarística de comunión a partir de los textos paulinos, en la que la celebración eucarística se constituye como el centro de la *koinonía* eclesial. Por estas páginas desfilan exegetas e historiadores de la antigüedad cristiana, sobre todo del área alemana (Peterson, Theobald, Klauck, Stein, Backhaus, Delling, Lietzmann, Meßner, Söding, Mazza...), lo cual procura al texto una concreción y erudición siempre iluminadoras.

La perspectiva patristica –tanto griega como latina– también aparece bien descrita en *Oblatio munda* (pp. 96-139), si bien las distintas dimensiones del misterio eucarístico aparecen simplemente enunciadas uno detrás de otro, sin excesiva claridad didáctica. En los testimonios de los Padres aparece formulada de modo claro la dimensión sacrificial de la celebración eucarística, por lo que el autor aprovecha estas afirmaciones para contrapesar y contextualizar otras afirmaciones posteriores en sentido contrario. Vuelve a aparecer en este apartado la eclesiología eucarística de comunión, en continuidad con los textos escriturísticos, tal como mostró Henri de Lubac en su *Corpus mysticum* (1949). Hoping presta también especial atención a Ambrosio y al *canon Hippolyti*, donde por un lado queda una vez más evidenciado de forma clara el carácter sacrificial del misterio eucarístico, a la vez que se caracteriza el mencionado canon por tener en apariencia sólo una epiclesis, al igual que la anáfora de Addai Mari. El enfoque histórico continuará durante el cuarto capítulo (*Missa romana*, pp. 140-192), en el que se ocupa de la historia del rito

romano durante el primer milenio de vida de la Iglesia. Recuerda allí que el término *sacrificium*, junto con *dominicum*, *eulogia*, *oblato* y *missa*, son los más frecuentes tanto en la Iglesia latina –incluido el norte de África– como en las Iglesias orientales y en otros territorios eclesiales. Establece el autor en estas páginas una tipología de la celebración eucarística, donde se puede ver el origen y la formación de una tradición en lo que a cada una de las partes se refiere (*Kyrie*, *oratio fidelium*, *oratio super oblata*, *canon romanus*, *Agnus Dei...*). En este sentido, se centra de un modo especial en la historia del canon romano, que data de al menos en el cuarto siglo. En él se aprecia el diálogo entre el Padre y el Hijo, en la ofrenda que este ofrece para la remisión de todos los pecados. De igual manera, describe la evolución de la misa carolingia, así como el desarrollo del alegorismo eucarístico en los últimos años del milenio.

El quinto capítulo lo dedica –bajo el subtítulo de *Hoc est enim corpus meum*– a las disputas de los siglos IX y XI sobre la presencia real y el surgimiento de la adoración eucarística (*Die Wirklichkeit der Eucharistie und ihre Verehrung*, pp. 193-243), donde Hoving afirma que la primera postura de Berengario vendría a ser «un tipo de empanación» (cfr. p. 213). De igual manera, el profesor de Friburgo se ocupa de la reflexión sobre la presencia real del cuerpo y la sangre de Jesucristo en la eucaristía, realizada a lo largo del siglo XIII. Con la «ontología de la doctrina de la transustanciación» se evitan los escollos tanto de la consustanciación como de la aniquilación. En este sentido, resulta interesante la explicación que aporta el profesor Hoving de la doctrina de santo Tomás con palabras y categorías más actuales, sin traicionar –a nuestro modo de ver– el pensamiento del Aquinate. Al mismo tiempo, insisten en la relación del misterio eucarístico con el único sacrificio de Cristo en la cruz, actualizado por la persona del sacerdote, *imago Christi*. Iluminantes son también las páginas dedicadas al culto y a la devoción eucarística en la Edad media (cfr. pp. 229-243). Este desarrollo sirve como premisa a la hora de exponer la doctrina eucarística surgida en la Reforma (*Lutherskampf gegen die römische Messe*) y la respuesta crítica expresada por Trento (cfr. *Sacrificium Missae*: pp. 244-287). El panorama es completado con una historia de la misa tridentina, fruto de la reforma litúrgica realizada por el concilio que hizo frente a las objeciones luteranas y reformadas. Relata con detenimiento la lenta difusión de este nuevo misal.

El capítulo octavo aborda el movimiento litúrgico del siglo XX y la posterior reforma auspiciada por el concilio Vaticano II (*Mysterium paschale*, pp. 311-359). Hoving explica aquí detenidamente la elaboración de la Constitu-

ción dogmática sobre la liturgia en la vida de la Iglesia, que –en su opinión– gira en torno al término caseliano de misterio pascual, así como de los principales puntos y aspectos contenidos en este documento conciliar. Desde estas premisas de la teología litúrgica analiza –sobre todo en ámbito alemán– la reforma realizada a partir de 1965, que contempla bajo la perspectiva del «desarrollo orgánico» de la liturgia propuesto por Arnold Angenendt, a la vez que evidencia algunas contradicciones históricas que se hayan podido dar. En este sentido, la exposición de estos desarrollos, que en ocasiones suscita pasiones, se desarrolla con gran sobriedad y ecuanimidad. Esta idea es desarrollada en el siguiente capítulo (*Ordo Missae*, pp. 360-401), donde se apuesta por «la unidad del rito romano», al mismo tiempo que por la categoría *ars celebrandi*, expresada por Benedicto XVI en *Sacramentum caritatis* (2007). Esta postura denota, en mi opinión, una capacidad de discernimiento y un saber ir hacia lo esencial de las disposiciones litúrgicas de este último papa, las cuales en el fondo estarían en la línea de la «hermenéutica de la reforma» en la continuidad del Vaticano II. En fin, termina este recorrido con un repaso de la eclesiología eucarística (*Communio eucharistica*, pp. 402-436), en los términos empleados por el último concilio ecuménico. Lógicamente este tema aparece desarrollado en perspectiva ecuménica, pues la diferente comprensión de la presencia eucarística determina también una eclesiología distinta, tal como se puede apreciar también en las propias concepciones de la autoridad y de la dimensión universal de la Iglesia. En este sentido, Hoping acude sobre todo a textos del diálogo teológico con luteranos y ortodoxos, y advierte los acercamientos pero también las distancias todavía existentes.

Por último, en el noveno capítulo (*Convivium paschale*, pp. 437-471), el profesor de Friburgo se ocupa de la dimensión convivial de la eucaristía (*Die Eucharistie als Sakrament der Gabe*). Entiende esta dimensión como una continuación de la sacrificial, siguiendo la postura de Guardini y Pascher: «entre el banquete y el sacrificio no puede haber oposición alguna» (p. 438). A su vez, recuerda que el origen de la eucaristía no son las comidas de Jesús con los pecadores, sino la de los elegidos y purificados: los apóstoles. De esta manera, la eucaristía no es «el sacramento de los pecadores», sino «los reconciliados con Cristo y con la Iglesia» (cfr. p. 439). Aquí es donde se unen las visiones del misterio eucarístico visto «desde abajo» –de la comunidad al Padre en el Hijo por el Espíritu– con la «desde arriba»: el Hijo que nos viene del Padre en el Espíritu. Aquí ocupa también un lugar importante la expresión *logiké latreía* (Rom 12,1), ya frecuentada antes por Joseph Ratzinger (cfr. pp. 430ss.). Por

otro lado, Hoving armoniza esta dimensión convivial con la ontológica de la presencia, en la que el concepto sustancia y transustanciación –más allá de la transignificación y la transfinalización– sigue ocupando un lugar importante. No nos encontramos pues frente a una concepción cosista, sustancialista o esencialista, pues se advierte a la vez un trasfondo personalista y ontológico. El lenguaje sigue siendo aquí moderno y perenne al mismo tiempo. Tal ontología se encuentra de igual modo en relación con la dimensión escatológica, con que el autor concluye su exposición. En definitiva, un tratado eucarístico que esperamos que pronto esté traducido a nuestra lengua.

Pablo BLANCO